

de Miramon, estaban muy crecidas las fuerzas constitucionalistas operando bajo distintas órdenes, y por lo mismo sin unidad en la accion: por el Sur, Fandiño, Villalva y Juan Diaz; por el Centro, Antillon, Garma, Barriga, Cantaritos, Contreras y Ramirez, y por el Norte las fuerzas de San Luis, Tamaulipas y Zacatecas. Miramon abrigaba la firme resolucion de emprender nuevamente la campaña sobre Veracruz, habiendo dado anticipadamente sus órdenes al ministro de la Guerra para que preparase todo lo necesario. Sus partidarios le recibieron en la Villa de Guadalupe, é hicieron las fiestas que eran de rutina en semejantes casos: felicitaciones, músicas militares, corridas de toros, salvas de artillería y fuegos artificiales, y en su honor se dieron en los teatros funciones gratuitas; la guarnicion de México ofreció un banquete en Chapultepec al jóven general, á quien acompañaba la fortuna al grado de haber recorrido con solo algunos de sus ayudantes y sin accidente alguno, el camino de México á Guanajuato, plagado de guerrillas.

Poco permaneció el gefe reaccionario en México, pues avanzando la época propia para bajar á Veracruz y siendo indispensable para la estabilidad del partido clerical la posesion de esa plaza, partió Miramon á ponerse á la cabeza de la Division mandada por Robles, ajustando sus movimientos á la combinacion anticipada, segun la cual debia zarpar de las aguas de la Habana sobre Veracruz una escuadrilla con bandera mexicana; pero ya el Presidente de los Estados-Unidos habia dado sus órdenes á otra norteamericana para impedir que la organizada en la Habana en favor de los reaccionarios les ayudara en el ataque que iban á dar sobre Veracruz. Dejaba Miramon á las partidas de constitucionalistas hasta en las goteras de la capital, hostilizada por la guerrilla numerosa de Aureliano Rivera. Las fuerzas que con cualquiera bandera ó sin ella asolaban al país, habian crecido extraordinariamente; nadie podia viajar sin ser robado, maltratado y no pocas veces capturado por los bandidos que ponian precio á la libertad de las personas, saqueaban los pueblos y haciendas, se apoderaban de valiosos cargamentos en los caminos, incendiaban y asesinaban por donde quiera; faltando las garantías al individuo y á la propiedad se arruinaban el comercio y la agricultura ya de antemano bastante abatidos, y la sociedad tendia á perecer irremisiblemente si no obtenian pronta solucion las cuestiones pendientes. Hacíase más sombrío el cuadro por la intervencion que ya unos y otros daban en nuestros asuntos á potencias extranjeras, y más aún despues que en Veracruz habia quedado firmado el célebre tratado Mac-Lane, contra el cual siguieron protestando no solamente las tropas y autoridades reaccionarias sino tambien muchos liberales, y fué de notar la aparicion en ese puerto del periódico llamado *Trait d'Union*, redactado por M. René Mason, el primero que defendió la conveniencia de la intervencion norteamericana en México. El partido reaccionario trabajaba sin descanso para que las potencias europeas contrararian el grande poder que sobre México adquirian los Estados-Unidos, y estando interesadas en ello, hacia tiempo oian con atencion las indicaciones relativas á ese punto; externó España sus sentimientos en el tratado firmado en Paris entre los Sres. Mon y Almonte, reconociendo á los gobiernos frances é ingles como árbitros en las dificultades.

Mientras preocupaba los ánimos esa cuestion trascendental y que á los pocos años habia de tener sangrienta solucion, iban llegando á México y salian para Veracruz tropas procedentes del Interior, fundando los reaccionarios sus esperanzas no solo en la combinacion de la escuadrilla que habia de zarpar de la Habana, sino en los triunfos que, aunque parciales, obtenian sus partidarios, haciéndose notable entre otros el que alcanzó Co-

bos en Tamazula; procuraban aparentar que tenian en poco á las guerrillas no obstante que se hacian sentir demasiado las de Carbajal y Aureliano Rivera, situadas una en Tlaxcala y en Ajusco la otra. Esta habia tenido su origen en haberse lanzado espontáneamente á la revolucion varios vecinos de Tlalpam, la mandó un individuo apellidado Eslava, y por último Aureliano Rivera, que ya habia estado con los constitucionalistas y retirádose; pasado algun tiempo vióse reorganizada y aumentada contando ya á principios de 1860 cuatro compañías vestidas con blusas de diversos colores; á menudo bajaban á Tlalpam, interceptaban la correspondencia del Sur y no faltaron ocasiones en que los individuos de esa guerrilla detuvieran y robaran las diligencias y se llevaran cautivos algunos pasajeros. Además, por todo el Interior se veian amenazadas seriamente las guarniciones de los reaccionarios, resolviéndose los constitucionalistas á no transijir en manera alguna con sus enemigos; Toluca fué atacada por Berriozábal, aunque sin éxito; Zacatecas era ocupada por las fuerzas de Gonzalez Ortega y Rojas que operaban sobre las del gefe Silverio Ramirez, y Veracruz veia sobre sus muros piezas de grueso calibre destinadas á la defensa de la plaza. En cambio en San Blas se adheria á los reaccionarios el buque «Ipala» que fué seguido y batido por otros. Miramon no contaba con numerario para la campaña, pues desde que se dió la ley de desamortizacion ya el precio de los bienes raices del clero habia bajado considerablemente; para buscarse numerario tuvo que convocar Junta de los capitalistas de México y les impuso un préstamo de doscientos mil pesos que exigió con apremio, mientras recibia los recursos que las alhajas y las fincas eclesiásticas todavía podian dar.

Apénas era creible la série de desgracias que tan rápidamente precipitaron á México al punto á que habia llegado, dejando ver el triste espectáculo de que una parte de sus hijos, en ámbos partidos, cuyo patriotismo habia sido intachable, se vieran forzados á conspirar contra la Independencia y no es ménos sorprendente que más bien en la prensa extranjera se sostuviera la opinion de que era un mal para México la intervencion extranjera. El Presidente Buchanan sentó por principio que los Estados-Unidos debian prestar necesariamente ayuda á México, en cuyos asuntos no debia intervenir potencia alguna europea; sus sentimientos quedaron bien marcados en los mensajes de 1859 y 1860, en los cuales manifestó intenciones hostiles, quiso que la deuda de México ascendiera á diez millones de pesos, sin presentar documentos justificativos, y daba á Juarez el título de general, ignorancia que se presta á muchos comentarios. Los mismos liberales estaban desacordes en este asunto: salido de Veracruz el vapor «Wabe» para Alvarado y Minatitlan conduciendo á varios gefes constitucionalistas, fué recibido con marcadas muestras de disgusto porque se creyó que conducia artilleros norteamericanos para ese punto; tambien llegó allí la goleta «Savannah» y fué mal vista la pretension de que en la costa quedaran destacamentos extranjeros que protegieran los consulados de los Estados-Unidos. En Veracruz no se descansó en tomar todas las precauciones consideradas á propósito para la defensa, y por parte de los reaccionarios no se olvidó dictar las disposiciones convenientes para tomar la plaza. Una circular del gobierno de Miramon fechada el 4 de Febrero (1860) dirigida al Cuerpo Diplomático, anunció que se abria la campaña para tomar á Veracruz, con objeto de que lo hicieran saber los ministros y cónsules á sus respectivos nacionales residentes en aquel puerto, para que pusieran á salvo sus personas é intereses, y rechazó la administracion reaccionaria las responsabilidades que pudieran exigir los extranjeros. Este anuncio oficial y las disposiciones que se dictaban, indicaron que la única campaña que habia de influir

definitivamente en la suerte de la República, se iba á abrir, suceso de que en Veracruz se dudaba mucho al notarse que Miramon carecia de los elementos necesarios; sin embargo, fueron dictadas todas las precauciones conducentes, desterrando á los sospechosos ó registrando los carruajes que llegaban al puerto; la plaza quedó declarada en estado de sitio; los dependientes del comercio concurrían al ejercicio de armas; fué cerrada nuevamente la puerta de la Merced y se impuso un préstamo de sesenta mil pesos.

Los reaccionarios, aun haciendo grandes esfuerzos y con la ayuda poderosa del clero, mandaron á la Habana setenta y ocho mil pesos en libranzas para que el general Marin acabara de organizar la expedición sobre Veracruz; consistía el plan de Miramon en atacar por tierra y por agua cortando á la plaza toda comunicación por donde pudiera adquirir recursos. Partió de México el 8 de Febrero y en Puebla le hicieron magnífica recepción, mientras que en el Interior costaba mucho á sus partidarios sostenerse. Sabíase ya que la escuadrilla mandada por Marin estaría frente á Veracruz á fines de Febrero, y Miramon recibió en Jalapa comunicaciones de ese general; pero ya había el ministro constitucionalista La Llave, expedido una proclama anunciando el armamento de dicha escuadrilla y declarando filibustera la expedición proyectada, en tanto que el ministro Muñoz Ledo pasaba una circular al Cuerpo Diplomático extranjero refutando el Mensaje del Presidente de los Estados-Unidos y protestando contra las pretensiones de ese gobierno. Los dos partidos pusieron en juego sus ardides: los reaccionarios para que se levantaran partidas de sublevados en las costas é impedir que Veracruz fuera auxiliado, y los liberales procurando que desertaran por temor al vómito las tropas que avanzaban contra el puerto, á donde llegó un buque norte-americano por el que se supo que la atención de los Estados-Unidos tenia que apartarse de los asuntos de México, por la complicación que alcanzaban los asuntos interiores, y mientras, el Trait d'Union sostenía en Veracruz que era necesaria la intervención de una potencia extranjera para el desarrollo de los grandes elementos de prosperidad que México encerraba, allí mismo volvía á protestar el gobierno contra el tratado firmado en París entre los Sres. Mon y Almonte, por cuyo tratado no solamente obtenían completa satisfacción pecuniaria las reclamaciones españolas, sino que eran designados como árbitros para decidir el monto de ellas los ministros ingles y frances, lo cual fué considerado por el gobierno de Veracruz como perjudicial é indecoroso para la República, y declarado nulo por haberlo celebrado de parte de México una fracción, por conceder indemnización de daños y perjuicios en que las autoridades se reconocían inculpables; por restablecer la Convención española sin previa revisión de los créditos, contra todo lo cual había protestado oportunamente el ministro Lafragua. Muchos comerciantes ingleses pidieron á su gobierno que interviniera y disminuyera de algun modo las dificultades con que tropezaban en México, dando por razón que desde hacia tiempo había crecido aquí el comercio inglés á causa de la política adoptada por el gobierno británico.

En ausencia de Miramon quedó despachando el Ministerio segun había acontecido en el año anterior; este general marchaba con la incertidumbre consiguiente á la falta de noticias seguras sobre la llegada del jefe Marin con la escuadrilla cuyos tripulantes habían de escasear. Miramon avanzaba poco á poco hácia Veracruz y en su tránsito recibía ovaciones que los pueblos le hacían por orden de las autoridades, poníanle arcos de ramas, regaban con flores el piso, y salían á perorarle algunas diputaciones de indígenas que le llamaban «padre,» dábansele banquetes y donde había guarnición las tropas le formaban valla vestidas de gala, había repiques, cañonazos y Te-

Deum, músicas é iluminaciones. Seguíanle tres mil soldados con gran tren de artillería y parque, y con la herramienta necesaria para los trabajos de ingeniería; setecientos mil sacos de brin para levantar las trincheras y con tiendas de campaña tan necesarias en aquel clima. Mientras que los esfuerzos de la reacción se dirigían al Oriente, se vió que apenas trascurridas algunas semanas, los batallones populares que habían sido dispersos en el Valle de México, la Estancia de las Vacas y otros puntos, se rehacían como por encanto, adquirían elementos, y la Nación se agrupó al rededor de la bandera que peligraba, queriendo sostener la ley: las fuerzas de Berriozábal y Arteaga, reunidas á otras del Sur, atacaron á Toluca, y eran de más consideración las de Huerta, Gonzalez Ortega, Garza y Uruga, Rojas, Porfirio Diaz y Antillon, además de las de Alatríste y de multitud de grandes guerrillas; las capitales de los Estados estaban seriamente amagadas y se daba por seguro que los liberales podrían tomar á México. Sin embargo, hácia Veracruz se volvieron todas las miradas y en ella se fijó el pensamiento de todos, viéndola como el punto donde se iban á resolver las cuestiones que por tantos años ensangrentaron nuestro desgraciado país, dejando miseria en todas partes, luto y congoja en los corazones, fruto de la resistencia de aquellos que no querían perder sus privilegios ni observar las leyes. En todas las poblaciones ocupadas por los reaccionarios se hicieron rogativas para el buen éxito de la campaña sobre Veracruz. Cinco mil soldados de lo más florido del ejército bajaron á las ardientes playas. En Paso de Ovejas, á doce leguas del puerto, expidió Miramon una proclama relativa á la apertura de la campaña y excitó á los soldados á no desmayar en la empresa más gloriosa que en aquel tiempo se les presentaba.

En el centro de la República quedaban los gefes reaccionarios Mejía, Castillo y Alfaro con cuatro mil soldados; Carbajal era perseguido por Oronoz; pero esas fuerzas eran muy pocas al lado de las grandes reuniones de liberales que dominaban en el Interior: Guadalajara era amenazada por Ogazon y Valle; Antillon estaba sobre Leon; Castillo se veía obligado á permanecer en Silao; J. M. Carbajal sostenía sus fuerzas en Tula; Echeagaray recorría los distritos de Rio Verde y Valle del Maiz, y en San Luis estaba completamente inactivo el general Diaz de la Vega que había ido á reemplazar al general Calvo. Algunas fuerzas liberales sorprendieron á varias poblaciones ocupadas por reaccionarios al grito de ¡viva la religion! Hostilizado Miramon incesantemente por las guerrillas, dió un decreto en Paso de Ovejas concediendo amnistía á los que volvieran á la vida pacífica y sentenciando á muerte á todos aquellos que al tercer dia de expedido el decreto no se presentaran en sus hogares, que serían presa de las tropas. El gefe Negrete salió de Orizava y por el camino de la Tejería fué á unirse á Miramon, que no había encontrado en su marcha grandes obstáculos. El gobierno de Veracruz mandó quemar los pastos del camino, y que se usara de minas y de emboscadas. Recorridos por Miramon los alrededores de la plaza, fijó su residencia en Medellín el 2 de Marzo, é impulsó la construcción de las baterías; abrió el puerto de Alvarado para el comercio de altura y despues ya no esperó más que la llegada de los buques que habían de cooperar al ataque de Veracruz. Pero el éxito de la empresa comenzó á mirarse dudoso, pues habiendo arribado por esos dias á aquel puerto el vapor norte-americano «Indianola,» fué con otros buques de la misma nación á situarse bajo la fortaleza de Ulúa, dando á entender que tomaban parte en la defensa del puerto; ese vapor fué contratado por Juarez para dar caza á la escuadrilla que había salido de la Habana. Mientras que ésta se presentaba abriéronse negociaciones entre Veracruz y Medellín, pero fueron rechazadas las

proposiciones que ámbos Presidentes hicieron. El campamento de Medellín era hostilizado incesantemente por pequeñas guerrillas que huían al ser atacadas, después de presentar alguna resistencia; los reaccionarios se surtían de víveres que los rancheros les vendían y de los mismos que las tropas habían conducido.

Fué muy vigilado por los de Veracruz el vapor español «México,» pues se creyó que conducía recursos para Miramon, viniendo á ser notable que por esos mismos días reprobó el Senado norte-americano el tratado Mac-Lane. El comandante Aldham, del vapor inglés «Valerous,» pasó, con permiso del gobierno de Juárez, á Medellín y entregó á Miramon un despacho de lord Russell, en que decía que el gobierno inglés vería con satisfacción que hubiera un armisticio de seis meses á un año, para nombrar una Asamblea Nacional que diera al país el gobierno que por su naturaleza prometiera respetabilidad y orden; el armisticio general debía dictarse proclamando la tolerancia civil y religiosa, y si la proposición no era aceptada el gobierno de S. M. B. se vería en la necesidad de pedir reparación á los dos partidos, por los perjuicios que habían sufrido los súbditos ingleses. El mismo lord reprochaba la conducta seguida por el Presidente Buchanan en los asuntos de México, y agregó que su gobierno no esperaba ver restablecida aquí la Concordia con el triunfo de cualquiera de los dos partidos por medio de las armas. Miramon estuvo de acuerdo en admitir el armisticio y proponía la mediación de Inglaterra, Francia, España y los Estados-Unidos, la suspensión de hostilidades, el respeto á los tratados ratificados sin poder hacer otros nuevos hasta la resolución de una Asamblea compuesta de los individuos que ocuparon puestos públicos de 1822 á 1853. Juárez rechazó la iniciativa de Aldham, combatida por los periódicos de Veracruz; expidió una proclama negándose á toda idea de transacción y quedó por su gobierno el vapor «Indianola,» aunque seguía con bandera norte-americana; en la bahía estaban, además, los buques de guerra «Saratoga,» «Savannah» y «Preble.»

La escuadrilla de Marin dejóse ver en el horizonte á las dos y media de la tarde del 6 de Marzo, componiéndola dos buques con los nombres de «General Miramon» y «Marques de la Habana;» recorrieron la costa desde la Antigua y anclaron en Anton-Lizardo á las cuatro de la tarde; al pasar frente á Ulúa les pidieron bandera, pero no la izaron hasta encontrarse frente á los buques españoles, y al llegar á Anton-Lizardo habían entrado á bordo de los buques varios oficiales de las fuerzas de Miramon. Desde que se avistó la escuadrilla los buques «Indianola» y «Wabe,» contratados por el gobierno liberal, fueron al momento alistados para remolcar á la fragata de guerra de los Estados-Unidos «Saratoga,» y el capitán Jarvis envió ochenta marineros á bordo del «Indianola» bajo las órdenes del teniente Bryson, del «Preble,» y otros ochenta al «Wabe» mandados por el teniente Kennarth, cuyos oficiales tomaron el mando de las embarcaciones respectivas. Así listos salieron los buques citados á las ocho y media de la noche del 6 de Marzo para atacar á la escuadrilla de Anton-Lizardo, llevando el «Indianola» todavía la bandera norte-americana porque no había sido pagado el precio del buque y porque el cónsul norte-americano había resistido que se nacionalizara para México; á su bordo iba el general La Llave que fué herido. El ataque tuvo efecto á las doce de la noche y los muertos y heridos por ámbas partes fueron cuarenta; el buque «General Miramon» que pretendió huir encalló. La «Saratoga» disparó noventa cañonazos y los norte-americanos abordaron los buques de Marin después de nutrido fuego de artillería y fusilería; á la vez la plaza hacía fuego contra algunas partidas reaccionarias que se acercaron. Es de notarse que la escuadrilla norte-americana no había procurado du-

rante el día reconocer á la que llegaba, sino que esperó la noche para sorprenderla y capturarla, sin que para esto tuviera razón sino en el caso de que en las aguas mexicanas y á tiro de las costas hubiera tenido jurisdicción.

La expedición de Marin había sufrido retraso por la descompostura que en la travesía tuvo la máquina del «Marques de la Habana,» reparada en la costa de Campeche, y al regresar á Veracruz la «Saratoga» fué remolcada por el «Marques de la Habana» que nada había hecho para defenderse. La presa que hicieron los buques norte-americanos fué llevada á Nueva-Orleans, y recibió felicitaciones en Veracruz el comandante de la «Saratoga,» de quien se hicieron grandes elogios principalmente en el «Guillermo Tell.» Marin fué puesto á bordo del vapor «Preble.» El cargamento de los buques capturados consistía en mil bombas de catorce pulgadas, dos morteros de bronce, cuatro mil armas de infantería y más de sesenta mil raciones; los gastos de la expedición marítima que fracasó no bajaron de trescientos mil pesos, habiéndole costado á Marin el «Marques de la Habana» ciento treinta mil y el «General Miramon» setenta mil. A los tres días de haber atacado la «Saratoga» á la escuadrilla de Marin fué retirado el «exequatur» al cónsul norte-americano, en Veracruz, Mr. Tuiyman, providencia dictada á consecuencia de la oposición que mostró para que salieran á atacar á la escuadrilla de Marin los buques norte-americanos. Marin fué llevado entre filas á la cárcel pública de Nueva-Orleans y salió mediante una fianza del Sr. Manero.

A pesar de los sucesos inesperados de Anton-Lizardo, estableció Miramon sus baterías el día 12 aunque ya no quedaba duda de la inutilidad del ataque y del triunfo definitivo de los constitucionalistas, desde el momento en que contaban con tan poderoso apoyo, pues el haber declarado que los buques mandados por Marin eran filibusteros, fué dirigido á proporcionar á la marina norte-americana la participación en los sucesos. En una proclama del general Iglesias llamó traidores á los reaccionarios por el arreglo llamado Mon-Almonte. El comandante de las fuerzas francesas en Veracruz protestó contra la intervención del «Saratoga» en los asuntos de México, y dijo que lejos de considerar ese acto como un precedente legal repelería á cañonazos á la marina de los Estados-Unidos, cuando quisiera abrogarse igual derecho; el jefe de las fuerzas navales españolas reclamó uno de los buques capturados por el «Indianola,» el «María Concepción;» pero ningún caso les hizo la marina norte-americana que había recibido instrucciones de su gobierno para no reconocer la declaración de bloqueo de los puertos mexicanos del Golfo, y también para que pudieran ser empleadas en tierra las fuerzas de los buques de guerra que se creyeran necesarias para proteger á los ciudadanos norte-americanos. Toda la intervención de los Estados-Unidos en esa vez siguió una marcha torcida, pues no estando en guerra con la República mexicana ni con otra Nación, y hallándose los buques de Marin tranquilamente anclados en Anton-Lizardo, á milla y media de la costa, sin duda se encontraban bajo la jurisdicción exclusiva de México.

Las fuerzas navales norte-americanas solamente tenían título á todos los derechos que se reconocen á los buques de las Naciones neutrales; la escuadrilla de Marin no había cometido acto alguno de hostilidad que pudiera inducir á cualquiera sospecha que abrigaran los Estados-Unidos sobre designios perjudiciales á su Nación, y aunque es cierto que solamente reconocían como legal al gobierno del Sr. Juárez, también lo es que las demás grandes potencias marítimas habían reconocido al de Miramon. Las personales simpatías que los oficiales norte-americanos abrigaban por el gobierno que en su